

Una aplicación misionera
del mensaje del DOMUND
de 2024 para educadores
y alumnos

• • • • •

Educar en la fraternidad

• • • • •

Vayan e inviten
a todos al banquete

(CF. MT 22,9)



Cuerpo de Enseñanza

Los educadores ejercen un papel muy valioso y necesario en la sociedad ya que su acción afecta la vida presente y futura de los estudiantes.

La palabra educación, en un primer sentido, proviene del latín "educare" que puede ser traducido por alimentar, cuidar, criar, conducir o guiar. Por tanto, un educador es aquel que proporciona —en cierta medida— todos estos medios necesarios "para que cada ser humano pueda ser artífice de su destino" (Papa Francisco, 2020). "En cierta medida", porque el educador al ser acompañante sólo muestra el camino o los caminos a seguir para que el educando pueda alcanzar lo que quiere ser. Dependerá de él si lo logra o no.

En un segundo sentido educación también es "educere", es decir, extraer, sacar de dentro afuera, algo que ya estaba ahí. De modo que el educador no sólo proporciona herramientas o medios necesarios, sino que a partir de lo que hay dentro del educando le "abre a las propias posibilidades, despliega ante él el horizonte de lo posible y le abre a la comprensión del mundo y de sí mismo, de modo que sea él quien pueda ejercitar la propia libertad" (Costa, 2018).



La educación es ante todo una cuestión de amor y responsabilidad que se transmite en el tiempo de generación en generación"

- Papa Francisco

En este sentido, si el educador es aquel que acompaña y muestra horizontes, los educadores pueden realizar en los distintos ambientes educativos una particular invitación al encuentro con una Persona que es el único camino de felicidad y plenitud de vida, Jesucristo. El educador tendrá como uno de los presupuestos fundamentales la propuesta del Papa Francisco:

“Quiero proponer a los educadores que añadan un nuevo contenido en la enseñanza: la fraternidad. La educación es un acto de amor que ilumina el camino para que recuperemos el sentido de la fraternidad, para que no ignoremos a los más vulnerables. El educador es un testigo que no entrega sus conocimientos mentales, sino sus convicciones, su compromiso con la vida. Uno que sabe manejar bien los tres lenguajes: el de la cabeza, el del corazón y el de las manos, armonizados. Y de ahí la alegría de comunicar. Y ellos serán escuchados mucho más atentamente y serán creadores de comunidad. ¿Por qué? Porque están sembrando este testimonio. Oremos para que los educadores sean testigos creíbles, enseñando la fraternidad en lugar de la confrontación y ayudando especialmente a los jóvenes más vulnerables” (Red Mundial de Oración del Papa, 2023).

Hoy, más que nunca, la humanidad necesita comprenderse desde una hermandad universal. Todos los seres humanos somos de carne y hueso, es decir, sentimos, sufrimos, lloramos, nos alegramos, compartimos metas y objetivos, sobre todo, compartimos la vida con los otros, la fraternidad.

Sabemos que el hermano siempre ve al otro en igualdad de condiciones, no como jefe autoritario. Cuando comprendamos que “todos somos hermanos”, ya no se mirará al otro como contrario, sino como igual.

Docentes y alumnos pueden soñar una educación para la fraternidad en la que todos estén involucrados. En la que maestros y alumnos comprendan su vida como un mundo de posibilidades por construir en las que Cristo orienta y da sentido y en la que el educador conduce/guía a los alumnos a la fraternidad desde su propio testimonio. De ahí que el educador con su testimonio de vida orienta y guía a sus alumnos.

También hay que tener presente que algunos alumnos nacen en familias de buena posición económica, reciben buena educación, crecen bien alimentados, o poseen naturalmente capacidades destacadas. Otros, son personas con discapacidad, nacieron en un hogar extremadamente pobre, crecieron con una educación de baja calidad y con escasas posibilidades de curar adecuadamente sus enfermedades (cf. Fratelli Tutti, 109). Una educación en la fraternidad debería ir al encuentro de ellos y brindarles oportunidades. Así se pasaría de una fraternidad romántica, a una fraternidad verdadera y humanizadora que no excluye a nadie.



Para Dialogar

Se pueden hacer diálogos entre docentes y alumnos a partir de las siguientes preguntas:



- ¿Realmente quiero ser feliz y tener una vida en plenitud?
- ¿Yo también me siento invitado a encontrarme con Jesucristo para luego participar de su fiesta?
- ¿Cómo vivir la fraternidad entre docentes y alumnos?
- ¿Cómo educadores y alumnos pueden ser modelos y testigos creíbles en los ambientes educativos?
- ¿De qué forma desde la fraternidad podemos comprometernos para ayudar a los jóvenes marginados y vulnerables?
- ¿Cómo me comprometo en ir e invitar a todos los demás al encuentro con Cristo?

Para Concluir:

Por grupos pueden exponer algunas reflexiones que surgieron en el dialogo a partir de las preguntas anteriores

Bibliografía

- Mensaje del Santo Padre Francisco para la Jornada Mundial de las Misiones 2024: <https://press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2024/02/02/020224a.pdf>
- Asociación Pontificia Internacional. (2017). DOCAT: ¿Qué hacer? La Doctrina Social de la Iglesia. Navarra: Verbo Divino. Costa, Vincenzo. (2018). Fenomenología de la educación y la formación. Salamanca: Sígueme.
- Papa Francisco. (2020). Fratelli Tutti. Vaticano: Libreria Editrice Vaticana: https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_enciclica-fratelli-tutti.pdf
- Papa Francisco. (10 de enero de 2023). Red Mundial de Oración del Papa. Obtenido de Intención de oración enero de 2023: <https://www.popesprayer.va/es/january-prayer-intention-2023-2/>



Educar en la fraternidad

Una aplicación misionera
del mensaje del DOMUND
de 2024 para educadores
y alumnos

